

EDITORIAL

ECOS DE LA XI JORNADA MEDICA NACIONAL

Ya hace tiempo que la Academia Nacional de Medicina se ha ido incorporando, cada vez más estrechamente, a todos los médicos del país deseosos de investigar, de enseñar o de aprender, con la única mira de contribuir a la superación de la Medicina Mexicana. Independientemente de que con ello la Academia logra que su antiguo prestigio no quede confinado entre quienes conviven en su claustro tradicional, sino que repercute en todo el ámbito médico del país, con lo que su ascendencia adquiere perfiles nacionales y su cooperación representa un impulso de comprensión intelectual, de acercamiento nacional y de simpatía humana.

Aún los especialistas más exclusivos requieren, además del dominio de sus conocimientos particulares, una buena visión panorámica de todas las ramas de la Medicina, con objeto de que la capacidad especial que han adquirido en un sector limitado, no implique ignorancia de lo que de fundamental hay en los campos vecinos. Lo que significa que cada especialidad debe integrarse plenamente en el seno de la Medicina considerada como un todo.

Reuniones como la XI Jornada Médica Nacional nos ayudan a todos a asimilarlos al pensamiento médico actual en los variados sectores de la Medicina y nos ponen a salvo de que por virtud de la fragmentación a veces excesiva de nuestra ciencia, a la que obliga la saludable especialización, llegue el día en que no nos entendamos entre nosotros mismos y nos confundamos en conceptos y en el lenguaje técnico, como en una nueva torre de Babel, en el centro de la cual el enfermo, como organismo integral que es, quedaría aislado y confundido en medio de un mosaico de sabiduría fragmentada.

Una de las misiones de la Academia Nacional de Medicina es situarse en la encrucijada de todas las disciplinas médicas, favorecer el encuentro entre los médicos y hombres de ciencia con horizontes diferentes y estar atenta a las grandes corrientes que animan a la Medicina y ciencias afines, dentro y fuera del país. Nuestra Corporación debe interesarse, y se interesa cada día más, en las perspectivas de la enseñanza superior y de la investigación científica, así como en la calidad de la asistencia médica que se ofrece a nuestros connacionales; no con el

vano propósito de alabar o de criticar, sino con el fin de encauzar las reflexiones que se suscitan y las ideas nuevas, con la mira de llegar razonablemente a establecer conclusiones. Es con ese fin que sesiona acerca de los más diversos tópicos, que tiene reuniones conjuntas con las principales instituciones médicas, que organiza seminarios mensuales de tres días en variados centros médicos de la República y que realiza Jornadas Médicas Nacionales, en su afán de hacer ciencia e impulsar su creación y su difusión y de mejorar la técnica; pero siempre atendiendo a los fundamentos de nuestra civilización espiritual humanista, basados en la convicción de que el Universo tiene un significado, lo que nos da fe en el progreso y en el perfeccionamiento creciente de la Humanidad. Ya que el objeto de la Medicina es servir al hombre y cada ser humano es un drama individual en el que se mezclan y confunden la angustia, la responsabilidad, la sed de crear, la necesidad de defenderse y de gozar, el deseo de victoria y el ansia de llegar, de medirse con la duración del tiempo; en suma, el imperativo de alcanzar un equilibrio en la perfección ambicionada, en la verdad, la belleza y el amor. En este drama individual, que es a la vez conflicto y ambivalencia, nace la esperanza que se funda, no sólo en los milagros de la ciencia y de la técnica, que nos darán mejores armas para luchar contra el dolor y la miseria de nuestros semejantes, sino también la esperanza que al fundirse con la caridad, se finca en la pureza de los corazones, en la piedad y en el amor. Esperanza que exige oír, amar y defender al prójimo por sí mismo, aunque a las veces sea contra uno mismo.

DR. RAFAEL CARRAL Y DE TERESA